

Los **herodianos** son mencionados tres veces en los Evangelios (Mateo 22:16; Marcos 3:6; y Marcos 12:13). Se opusieron a Jesús y pensaban que la salvación de Israel vendría por medio de la familia de Herodes.

El estado de Israel, que estaba confundido y dividido, ayudó en preparar el escenario para la venida de Cristo quien reuniría los pueblos de todas las sectas y niveles sociales.

El Apóstol a los Gentiles

El Dios del universo es omnisciente. Sabe todo y nunca es sorprendido por lo que el hombre hace o no hace. Jesús escogió los 12 apóstoles originales después de pasar la noche orando (Lucas 6:12). Ciertamente su elección de ellos no fue por casualidad. No obstante, los doce apóstoles al principio o no podían o no querían predicar a los gentiles. Por lo tanto, Jesús escogió a Pablo para esta noble labor. Más tarde Pablo se dio cuenta que Dios le había apartado desde el vientre de su madre para que sea apóstol a los gentiles (Gálatas 1:15, 16).

CAPÍTULO DOS

LA FORMACIÓN DE SAULO DE TARSO (Conocido más tarde como el apóstol Pablo)

“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, . . .” (Gálatas 1:15-16)

El apóstol Pablo fue apartado desde el vientre de su madre para predicar entre los gentiles. Es humillante considerar que nosotros también hemos sido apartados por Dios desde nuestro nacimiento para algún propósito especial.

Tarso

Tarso está ubicada en el llano de Cilicia aproximadamente 16 kms. de la costa al lado del río Cidno. Algunas personas piensan que esa ciudad fue nombrada por uno de los hijos de Javán que se llamaba “Tarsis” (Génesis 10:4). A través de los años la ciudad fue dominada por los asirios, persos, babilonios, y otros, pero desde aproximadamente 104 a. de C. estaba bajo la influencia de Roma. Después de varias décadas de desorden y conflictos, Pompei reorganizó el área en aproximadamente el año 65 a. de C. y en el año 51 a. de C. nombró a Cícero como el gobernador de la provincia. Después hubo un período de prosperidad hasta que la ciudad de Tarso fue considerada el Atenas del Mediterraneo este y el lugar donde hombres eruditos concurren.

El apóstol Pablo se describió como un “hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia (Hechos 21:39).

Hacedor de Tiendas

Igual que todos los muchachos judíos, Pablo aprendió un oficio. Jesús era carpintero (Marcos 6:3) pero Pablo era un “hacedor de tiendas” (Hechos 18:3). Esa es la única referencia a hacedores de tiendas en la Biblia y se refiere a Pablo, Aquila, y

Priscila. Cilicia fue famoso por producir tela de alta calidad hecha de pelote. En muchas ocasiones el apóstol Pablo se sustentaba trabajando como hacedor de tiendas. Contemple con oración sus palabras a los ancianos de la iglesia en Éfeso: **“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mi y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (Hechos 20:33-35)**

Se ve en estas palabras una interesante paradoja. Al mismo tiempo que el apóstol Pablo se proveía por sí mismo y por *las necesidades de sus compañeros*, él experimentaba grandes dificultades y privaciones. Por lo visto, Pablo trabaja como hacedor de tiendas durante los mismos “tres años” que había amonestado a esos hombres de día y de noche con lágrimas (Hechos 20:31). También durante este período de tiempo, el Espíritu Santo lo inspiró a escribir 1 Corintios (1 Corintios 16:8). En esa carta escribió: **“Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el deshecho de todos.” (1 Corintios 4:10-13)**

Estudiante de Gamaliel

Gamaliel era un famoso maestro judío cuyo nombre se menciona sólo dos veces en las escrituras del Nuevo Testamento (Hechos 5:34 y 22:3)

Hechos 5:33-40 nos dice que Gamaliel era doctor de la ley, y venerado de todo el pueblo. Cuando los apóstoles fueron puestos en la cárcel, él sostenía ante el concilio que los pusiera en libertad. Si su trabajo no fuera de Dios, desvanecería. Si fuera de Dios, él no querría luchar contra Él.

Hechos 22:3 dice que el apóstol Pablo fue criado en Jerusalén, instruido por Gamaliel. El hecho de que Gamaliel era su mentor fue mencionado para explicarles por qué el apóstol Pablo era tan celoso de Dios.

A los galatas el apóstol Pablo escribió: **“Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.” (Gálatas 1:13-14)**

A los filipenses escribió: **“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, persiguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.” (Filipenses 3:4-7)**

La Tribu de Benjamín

Jacob, también conocido como Israel, tuvo 12 hijos con 4 esposas: Lea, Raquel, Bilha, y Zilpa. (Véase Génesis 29:31– 30:12.) Raquel era su esposa favorita and le dio dos hijos, José y Benjamín. Benjamín era el último hijo de Jacob y Raquel murió

cuando le dio a luz (Génesis 35:16-20). Raquel fue sepultada cerca de Belén. Cuando los niños fueron matados por el rey Herodes, a Mateo le hizo recordar las palabras de Jeremías: **"Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron."** (Jeremías 31:15)

Saúl, el primer rey de Israel, era de la tribu de Benjamín. Estaba asombrado que Dios lo escogiera para ser rey y dijo: **"¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?"** (1 Samuel 9:21)

El libro de Números provee un censo del pueblo de Dios. Cuando fue tomado el primer censo, la tribu de Benjamín no era la más pequeña. Los contados de la tribu de Benjamín fueron 35,400 (Números 1:37) y de la tribu de Manasés 32,200 (Números 1:35). Cuando fue tomado el segundo censo, la tribu de Benjamín había aumentado a 45,600 (Números 26:41). En esta ocasión era más numerosa que las tribus de Rubén, Simeón, Gad, Efraín, y Neftalí.

No obstante, algo había pasado a la tribu de Benjamín para hacerla pequeña. Eso pasó durante el período de los jueces. En esa era, los hombres de Benjamín habían violado y asesinado a una mujer. Su esposo estaba tan enojado que partió el cuerpo de ella en doce partes y las envió por todo el territorio de Israel (Jueces 19:29). Esto resultó en una guerra entre Benjamín y las otras tribus. Y derrotó Jehová a Benjamín y en un sólo día 25,000 de sus hombres murieron (Jueces 20:35, 46). También, el tamaño de su tribu fue afectado por un voto que hicieron los hombres de Israel: que ninguno de ellos daría su hija a los de Benjamín por mujer (Jueces 21:1).

Por el lado positivo, cuando se dividió el reino después de la muerte de Salomón, diez tribus siguieron a Jeroboam en idolatría. No obstante, Benjamín permaneció fiel a Jehová y siguió adorando en el templo de Jerusalén. Mardoqueo, el héroe quien ayudó a salvar a Israel del perverso Amán, era de la tribu de Benjamín (Ester 2:5). En la época cuando el apóstol Pablo vivía y escribía, su asociación con la tribu de Benjamín mejoró su reputación como un judío devoto (Filipenses 3:5; Romanos 11:1).

Los Parientes del Apóstol Pablo

Desde el principio, Dios ha trabajado por medio de familias. Por eso hay tantas genealogías en la Biblia. Recuerde la promesa que Dios hizo a Abraham, que por su simiente, o familia, todas las familias serían bendecidas. Esto quería decir que el Señor Jesús nacería de su familia. Sin embargo, Abraham tuvo más de un hijo pero la promesa se cumplió por medio de Isaac. Isaac tuvo más de un hijo, pero la promesa vino por medio de Jacob. El Evangelio de Mateo comienza con una lista de 42 individuos quienes eran los antepasados del Señor Jesucristo. La genealogía comienza con Abraham y llega hasta el Señor Jesús. Los nombres se encuentran en tres grupos de 14 para que pudieran ser más fácilmente memorizados. ¡Dios obra por medio de familias!

María, la madre de Jesús, era parienta de Elisabet, la madre de Juan el bautista (Lucas 1:36). Los discípulos del Señor Jesús son identificados en la Biblia por referencias a sus familias. Simón Pedro y Andrés eran hermanos e hijos de Jonás (Mateo 16:17). Jacobo y Juan también eran hermanos, y eran hijos de Zebedeo (Mateo 4:21). Judas era el hermano de Jacobo (Lucas 6:16) y Jacobo era el hijo de Alfeo (Mateo 10:3). Cuando Jesús estaba en la cruz, Su madre y su hermana estaban allí para consolarle (Juan 19:25). ¡Dios obra por medio de familias!

En las Escrituras se menciona varias veces los parientes del apóstol Pablo.

- **“Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.” (Romanos 16:7)**
- **“Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.” (Romanos 16:21)**
- **“Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue. Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.” (Hechos 23:15-16)**

Parece óbvio que el apóstol Pablo tenía parientes que eran obreros en la iglesia primitiva, algunos de los cuales eran bien conocidos entre los apóstoles y eran seguidores de Cristo antes que él.

Pablo, el Persiguidor

Siendo que Pablo y Jesús eran judíos devotos, se puede suponer que por algunos años ambos asistían a las mismas fiestas en Jerusalén. Tres veces por año todos los hombres en Israel tuvieron que presentarse ante Jehová el Señor – es decir, para celebrar la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de la siega, y la fiesta de la cosecha (Éxodo 23:14-17). Todos los años los padres de Jesús fueron a las fiestas, y cuando Jesús tenía doce años, empezó a acompañarles. Cuando Jesús tenía aproximadamente treinta años, se fue a la fiesta de los panes sin levadura y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos los cambistas, las ovejas, y los bueyes. También, volcó las mesas, esparciendo las monedas de los cambistas. Si Pablo estuvo allí, evidentemente no fue favorablemente impresionado.

Durante los tres años siguientes, Jesús anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo (Hechos 10:38). Mientras nosotros vemos como positivas las acciones de Jesús, Pablo no las vio así. Las acciones y afirmaciones de Jesús eran verdaderamente indignantes y ofensivas a los judíos devotos. En varias oportunidades, Jesús trabajó el día sábado y mandó a otros que hicieran lo mismo. Jesús pasó mucho tiempo con publicanos y pecadores y rehusó guardar las tradiciones judías. Jesús no solo perdonó los pecados, sino se proclamó ser igual a Dios (Juan 5:18). Los judíos presentaron su caso sucintamente a Pilato: **“Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a si mismo Hijo de Dios.” (Juan 19:7)**

Evidentemente, en el pasado, Pablo era miembro del concilio, porque dijo que cuando los mataron a los creyentes, él dio su voto (Hechos 26:10). Sin embargo, no se puede decir con certeza que era miembro del concilio cuando Jesús fue juzgado. No obstante, poco después de la fundación de la iglesia, Pablo se presentó como el adversario principal del cristianismo. Su nombre en ese entonces fue Saulo de Tarso. En las Escrituras, no era conocido como Pablo hasta su primer viaje evangelístico (Hechos 13:9).

- Se menciona por primera vez en las Escrituras del Nuevo Testamento el nombre de Saulo en Hechos 7:58. Aquí dice que los testigos en contra de Esteban pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.
- Saulo consentía a su muerte (Hechos 8:1).
- **“Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel.” (Hechos 8:3)**

- **“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.” (Hechos 9:1, 2)**
- **Pablo dijo: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.” (Hechos 22:3-5)**
- **También Pablo dijo: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes.” (Hechos 26:9-12)**
- **“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, por que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” (1 Timoteo 1:12-16)**

La Conversión de Saulo

La historia de la conversión de Saulo se encuentra tres veces en el libro de Hechos (capítulos 9, 22 y 26). Hay algo poderoso en el testimonio personal de uno. Nuestra victoria sobre el diablo involucra la sangre de Cristo, la palabra de nuestro testimonio, y el hecho de que menospreciamos nuestras vidas hasta la muerte (Apocalipsis 12:11).

Es importante recordar que Dios ha ordenado la participación humana en la conversión de pecadores. Los ángeles no predicán el Evangelio a pecadores; Jesús no predica el Evangelio a pecadores; Dios ha ordenado que lo hagan los hombres (1 Corintios 1:21). Un ángel apareció a Cornelio, pero fue Pedro quien le dijo qué hacer para ser salvo (Hechos 10:1-48). Cuando Dios quería que los macedonios escucharan el Evangelio, llamó a Pablo y a sus compañeros para anunciárselo (Hechos 16:6-10). Jesús apareció a Saulo en el camino a Damasco, pero no le dijo qué hacer para ser salvo. Le dijo que fuese a Damasco y allí le dirían qué hacer (Hechos 22:10-16).

Un Apóstol a los Gentiles

La razón específica por qué Jesús apareció a Saulo en el camino a Damasco se

registra en Hechos 26:15-18. Saulo dijo a Jesús: **“¿Quién eres, Señor?” “Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me aparceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”**

Jesús comisionó a sus doce apóstoles originales para que fueran a los gentiles. Por ejemplo, en Mateo 18-20, Jesús les ordenó que hicieran discípulos a todas las “naciones”. La palabra griega traducida como “naciones” es “ethnos” y en la Biblia es traducida más de 90 veces como “gentil”. La versión de la Gran Comisión de Marcos los ordena a predicar a “toda criatura” (Marcos 16:15). El libro de Hechos indica que debieran comenzar en Jerusalén, y después que fueran a Judea, Samaria, y últimamente hasta lo último de la tierra. Inspirado por el Espíritu Santo, Pedro dijo en el día de Pentecostés que la promesa no era solo para los judíos, sino para “todos los que están lejos” (Hechos 2:39). Debiera haber sido claro a los apóstoles que predicaran a los gentiles, pero no fue así.

Pedro, quien al principio predicaba a los judíos, también fue llamado por Dios a predicar el Evangelio a los gentiles. Sin embargo, para Pedro el mensaje fue tan difícil de entender, que se necesitaba una serie de milagros antes de que lo entendiera. La historia se encuentra en Hechos 10 y es repetida en Hechos 11. Mientras Ud. lee la historia, note que Dios dio revelaciones especiales al gentil Cornelio y también a Pedro. Sin embargo, la visión de Pedro tuvo que ser repetida tres veces.

Aun cuando Pedro entendió que Dios acepta a personas de todas las naciones (Hechos 10:34-35), la iglesia siguió predicando solamente a los judíos. Note: **“Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.” (Hechos 11:19)**

Dios entendió qué difícil sería para la mayoría de los judíos predicar a los gentiles y por eso, apartó a Pablo para hacer esta obra desde su nacimiento (Gálatas 1:15-16). Los doce apóstoles originales probablemente no habían ido más de 80 kms. de su lugar de nacimiento. Por contraste, Pablo nació muchos kilómetros de Jerusalén y fue criado en Tarso, que le dio una perspectiva mucho más amplia.

Una vez que Cornelio y otros gentiles se bautizaron, no fueron aceptados inmediatamente como iguales a sus hermanos judíos. Diremos más acerca de esto más tarde. Dios usó a Pablo para ayudar a poner fin a este pensar equivocado. (Véase Gálatas 2:11-16; 3:26-28; Hechos 15; etc.)

El Camino a Damasco

Damasco era una ciudad muy antigua y en el pasado era la ciudad más importante de Siria. Fue regada por los ríos Abana y Farfar que según 2 Reyes 5:12 eran mejores que los ríos de Israel. Eliezer, el mayordomo de Abram, era damasceno (Génesis 15:2). Debido a que la ciudad tenía una población judía considerable, Saulo decidió ir allá con cartas del sumo sacerdote. Siendo que esta historia se encuentra tres veces en el libro de los Hechos, hablaremos del primer informe que se encuentra en Hechos 9, y combinaremos la información adicional de los otros capítulos.

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.” (Hechos 9:1-3)

Hechos 22:6 y 26:13 dicen que esto aconteció “como a mediodía”.

“Y cayendo en tierra, oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hechos 9:4)

Hechos 26:14 dice que Jesús le habló en lengua hebrea.

“¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” (Hechos 9:5)

Hechos 26:14 dice que para Saulo era dura cosa dar coces contra el aguijón. El aguijón era un palo puntiagudo que se usa para hacer mover los bueyes. Jesús sabía que algo preocupaba a Saulo. Quizás fueran los recuerdos de la muerte de Esteban. Cuando Esteban murió, su rostro era como el rostro de un ángel (Hechos 6:15) y rogaba al Señor que no tomara en cuenta el pecado de los que iban a matarle (Hechos 7:60). Ud. se acordará que Saulo estaba allí consentiendo en la muerte de Esteban (Hechos 8:1).

“Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.” (Hechos 9:6)

Hechos 26:16-18 añade: **“Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”**

“Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.” (Hechos 9:7)

Hechos 22:9 dice que sus compañeros vieron la luz pero no entendieron la voz de Jesús.

“Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, lo metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, no comió ni bebió. Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y el respondió: heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se que apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. (Hechos 9:8-18)

Hechos 22:12-16 añade: **“Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino**

a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

“Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.” (Hechos 9:19-22)

“Muchos Días”

Las Escrituras dicen que **“Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;” (Hechos 9:23)**. Saulo se bautizó en Damasco y muchos días después, los judíos resolvieron a matarle. Según lo que se registra en Hechos 9 él se escapó de Damasco, y se fue a Jerusalén. Cuando los judíos de Jerusalén procuraron matarle, los hermanos le llevaron a Cesarea y de allí le enviaron a Tarso.

Parece probable que los “muchos días” de Hechos 9:23 se refiere al tiempo que Saulo pasó en Arabia. Por favor, considere este pasaje de las Escrituras: **“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.” (Gálatas 1:15-20)**

Los enemigos de Pablo le acusaron de estar equivocado en cuanto al Evangelio porque él no era uno de los doce apóstoles originales quienes pasaron tres años con Jesús. Ellos supusieron que obtenía su información de segunda mano y que estaba confundido. Pablo enfáticamente negó esas acusaciones. Él comenzó su epístola a los Gálatas al escribir esto: **“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), (Gálatas 1:1)**. Más tarde insistió: **“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.” (Gálatas 1:11-12)**

Pablo no recibió de Pedro ni de ningún otro hombre el Evangelio. Lo recibió directamente de Jesucristo. En Gálatas 4:25 Pablo dijo que el monte Sinaí se halla en Arabia. Es posible que Pablo haya ido al monte Sinaí para sentarse a los pies de Jesús. Quizás se enterara del Nuevo Pacto en el mismo monte donde Moisés se enteró del Antiguo Pacto. De todos modos, algunos 3 años pasaron antes de que Pablo viniera a Jerusalén donde se encontrara con Pedro.

Damasco

La experiencia de Pablo en Damasco, la ciudad de su conversión, se menciona varias veces en las Escrituras.

- El Señor le dijo que vaya a Damasco, a la casa de Judas en la calle que se llama Derecha (Hechos 9:11). Por aquel entonces, aún era conocido como Saulo. Debido a que la visión que había visto lo dejó ciego, tuvo que ser llevado de la mano a su destino.
- El Señor dijo a un discípulo que se llamaba Ananías que Saulo era un instrumento escogido para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes, y el pueblo de Israel (Hechos 9:15).
- Ananías puso las manos sobre Saulo, y al instante recobró su vista, fue llenado del Espíritu Santo, y fue bautizado (Hechos 9:17-19).
- De inmediato, Saulo empezó a predicar a Cristo en las sinagogas y creció en conocimiento del Señor (Hechos 9:20-22).
- Saulo se fue a Arabia y volvió de nuevo a Damasco (Gálatas 1:17, 18).
- Los judíos en Damasco resolvieron matarle (Hechos 9:23).
- El gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de Damasco para prenderle (2 Corintios 11:32).
- Pablo se enteró de sus planes (Hechos 9:24) y por una ventana en el muro de la ciudad fue descolgado en un canasto y así se escapó de sus manos (2 Corintios 11:33).

Jerusalén

- Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuera discípulo (Hechos 9:26).
- Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles. Saulo se quedó con ellos, yendo y viniendo dentro de Jerusalén, y hablaba valerosamente en el nombre del Señor Jesús (Hechos 9:27).
- Mientras Saulo oraba en el templo, le sobrevino un éxtasis, el Señor le dijo: **“Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.”** (Hechos 22:18-21)
- Los judíos griegos trataron de matarle, por lo tanto los hermanos le llevaron hasta Cesarea y le enviaron a Tarso (Hechos 9:29, 30).

Tarso

Así que Pablo, el perseguidor, llegó a ser Pablo, el perseguido. No tenía libertad de predicar ni en Damasco, ni en Jerusalén, y guiado por Dios y con la ayuda de los hermanos, regresó a Tarso, la ciudad donde nació. Evidentemente, se quedó allí por algunos años. La Biblia no nos dice qué hacía durante ese tiempo.